

Domingo de Adviento - 22 de diciembre de 2024

(Mi 5, 1-4a ; He 10, 5-10 ; Lc 1, 39-45)

Ella les trajo a Cristo y, por tanto, les trajo todo.

**“Eres bendita
entre todas
las mujeres”**



En este último domingo antes de Navidad, la liturgia de la Iglesia revela la verdadera identidad de nuestro Redentor: Es, como dice la primera lectura de hoy, Tú, Belén Ephrata, el más pequeño de los clanes de Judá, de ti saldrá para mí el que ha de gobernar a Israel.

Dios prometió que un heredero de David reinaría para siempre en su trono. Jesús es este heredero, aquel cuyos profetas prometieron que restauraría a las tribus dispersas de Israel.

el en un nuevo reino. Él es "el pastor de Israel", como canta el salmo de hoy. De su trono celestial "viene a salvarnos".

Todo esto es reconocido por Juan Bautista cuando saltó de alegría en el seno de su madre. También Isabel está llena de alegría y del Espíritu Santo. Ella reconoce que en María "la madre de mi Señor" vino a ella. Oímos en sus palabras otro eco del salmo citado en la epístola de hoy. Isabel bendijo a María por su fe en el cumplimiento de la palabra de Dios en ella.

María marca el cumplimiento no solo de la promesa del ángel hacia ella, sino también de todas las promesas de Dios a lo largo de la historia. María es la que se espera en la primera lectura de hoy - "la que debe dar a luz". Dará a luz esta semana, en Navidad. El fruto de sus entrañas nos alegrará: ella es la madre de nuestro Señor.



Para llegar a la casa de Zacarías, María habría tenido que caminar más de 100 km. Nada de esto le asustaba. No sabemos si viajaba sola. Nada prueba que la acompañara san José, ni santa Ana o Joaquín. Pero sabemos que viajaba con una fe increíble. Al ir a la casa de Isabel, María se convierte en la primera misionera, la primera portadora de la Buena Nueva que iba a cambiar toda la historia humana. María pudo traer una alegría increíble a Elisabeth e incluso al feto Juan el Bautista, porque ella traía a Cristo.

Como María, para traer alegría a los demás en Navidad, estamos invitados a llevarles a Cristo. Jesús es el regalo más hermoso que podemos dar a alguien que amamos. María no trajo a Isabel antiguos manuales hebreos sobre el embarazo; ella no trajo a Juan Bautista un bonito vestido; ella les trajo a Cristo y, por lo tanto, les trajo todo.



P. Willi SELMAN, smm